

CASANDRO.

Veamos.

AVERROIS.

Menemno.

MENEMNO C.

¿Qué mandas, señor Doctor?

AVERROIS.

Alza el brazo derecho. ¿No puedes mas?

MENEMNO C.

No señor.

AVERROIS.

Agora da una vuelta en derredor. ¿No ves, señor?
Por la doctrina del grande Hipócrates te juro que si
quiero, te lo convertiré en nabo. Échate de esa ven-
tana abajo.

MENEMNO C.

¿Qué es de la ventana?

AVERROIS.

Está quedo, loco, no te muevas. Aprende, rapaz,
estos medicinales puntos. Agora, Menemno, dame esa
espada.

CASANDRO.

Agora vas bien: eso me contenta.

AVERROIS.

Coge así los brazos.

MENEMNO C.

Ya están cogidos. ¿Qué es lo que haces?

AVERROIS.

Súfrete, que por tu bien se hace que estés atado
un poco con este cordel, porque así dice Avicena que
se debe hacer.

LAZARILLO.

In quarta et sexta ad finem.

AVERROIS.

¡Oh cómo acotaste bien, rapaz! Es menester, se-
ñor Casandro, que de esta manera atado lo lleven á
mi casa, porque allí con aquel emplastro aureo te lo
daré sano en tres días.

CASANDRO.

Antes ha de ir así como está á la casa de los lo-
cos, porque aquella es su propia morada. Vaya, vaya
presto.

MENEMNO C.

¡Oh ciudadanos! ¡Oh amigos míos! Socorredme,
que me llevan contra mi voluntad acusado falsamente.

ESCENA XII.

MENEMNO, CASADO. CASANDRO. AVERROIS. LAZARILLO.
TRONCHON, Y DESPUES MENEMNO, MANCEBO.

TRONCHON.

¡Oh Dioses inmortales! ¿qué es lo que con mis
ojos veo? No sé por qué causa llevan aquellos á mi amo
forzosamente.

CASANDRO.

Averrois, ayúdame. ¿En qué piensas?

TRONCHON.

Menemno.

MENEMNO C.

¡Oh amigo! No consientas que se me haga tamaña afrenta.

TRONCHON.

¿Por qué llevais asi á este gentil hombre?

CASANDRO.

Porque es loco.

TRONCHON.

¿Quién dice tan gran maldad?

CASANDRO.

Este médico.

TRONCHON.

Asosegaos que no es loco.

CASANDRO.

Si no, ¿qué mal tiene?

TRONCHON.

Está asombrado y endemoniado.

AVERROIS.

¿Endemoniado? Arriedro vaya Satanás.

CASANDRO.

Di, Doctor, ¿cómo no le conociste el mal?

AVERROIS.

Sé que yo, señor, nunca fui Doctor en diablos, pero veamos este lo que sabe.

CASANDRO.

¿Qué remedio darás tú?

TRONCHON.

Muy grande. Quiero hablarle al oido para ver si es de los demonios secretos. Mira, Menemno, si quieres librarte de estos tus enemigos, yo te daré una espada entre manos.

MENEMNO C.

Ya la querria tener.

TRONCHON.

De los demonios públicos es: á voces quiero hablarle. Yo te mando de parte de Dios que te vayas á los infiernos sin dañar ni atormentar á este hombre.

MENEMNO C.

No saldré si primero no veo la cruz, ó señal della.

CASANDRO.

¡Oh pobre mancebo! Bendito seas tú, Dios. ¡Oh cruel mancilla!

TRONCHON.

¿No hay por aqui una cruz? Mostradme esa espada que tanto montará como cruz.

AVERROIS.

Déjasela, Lazarillo.

TRONCHON.

Besa, ladrón, y abrázate con ella.

MENEMNO C.

¿Así que como loco me llevádes? Aguardad un poquito, perros traidores.

AVERROIS.

A huir, señor Casandro, que soltádose ha.

MENEMNO C.

Id con la maldición, bellacos.

TRONCHON.

¿Qué te parece, señor, con qué astucia te he librado de esta gente?

MENEMNO C.

Mas te debo que á cuantos hombres hay en el mundo: por eso mira lo que yo podré hacer por ti.

TRONCHON.

Que me hagas libre te pido.

MENEMNO C.

¿Por ventura eres tú mi esclavo para que te haga libre, ó conócote yo?

TRONCHON.

No quiero entrar en si me conoces ó no, sino que me des por libre.

MENEMNO C.

Digo que te doy por libre, y que te tengo en cuenta de hermano.

TRONCHON.

Quiero ir agora al meson, y traerte he la bolsa de los dineros y las piezas de plata que me encomendaste.

MENEMNO C.

Anda, que aqui te espero. Cosas maravillosas me han acontecido hoy. Dorotea me dió á entender que habia comido con ella, y que me dió la saya y el diamante. Mi suegro y este borracho de médico que estoy loco, y este agora que soy su amo y que me traerá los dineros y la plata. Esperar quiero y ver en qué para esto.

MENEMNO M.

Dios te guarde, gentil hombre.

MENEMNO C.

Así haga á ti.

MENEMNO M.

¿Habitas en esta tierra?

MENEMNO C.

Sí habito, hartos años ha.

MENEMNO M.

¿Por ventura sabríasme dar razon de un esclavo extranjero?

MENEMNO C.

Si no das otras señas, es preguntar por Mahomá en Granada.

TOMO I.

TRONCHON.

¡Ah! señor Menemno.

MENEMNO C. Y M.

¿Qué quieres?

TRONCHON.

Qué, ¿dos amos tengo yo?

MENEMNO C. Y M.

No sino uno.

TRONCHON.

¿Quién es ese uno?

MENEMNO C. Y M.

Yo soy.

TRONCHON.

¿Qué quiere decir yo soy? Esperad, ¿quién ha de rescebir esta plata?

MENEMNO C. Y M.

Yo.

TRONCHON.

Válame Dios ¿y qué será esto? ¿A cuál de los dos libré yo cuando lo llevaban atado como loco?

MENEMNO C.

A mí.

TRONCHON.

Pues tú eres mi amo, y habrás la plata, y él que perdone.

MENEMNO M.

¿Tórnaste loco, Tronchon? ¿Y cómo no te acuerdas que veniste hoy conmigo de la nave?

TRONCHON.

Por cierto que tienes razon. Tú busca mozo, que este es mi amo.

MENEMNO C.

¿Dó vas, desconocido? ¿Yo no soy quien te ha hecho franco en este lugar?

TRONCHON.

Por cierto, sí, tú eres mi amo y mi señor.

MENEMNO M.

Ven acá, desmemoriado, ¿no te acuerdas que cuando quise entrar en casa de la ramera te encomendé la bolsa con los dineros?

TRONCHON.

Tú sin duda eres mi amo Menemno.

MENEMNO C.

Tambien yo me llamo Menemno.

MENEMNO M.

¿Tú Menemno?

MENEMNO C.

Sí, yo Menemno, y mi padre Menemno.

TRONCHON.

¿Cuál sería, que fuese este quien buscamos tanto ha?

MENEMNO M.

¿Eres natural de esta tierra?

MENEMNO C.

No, sino de Sevilla.

MENEMNO M.

¿Acuérdate algo de allá?

MENEMNO C.

Acuérdomo que siendo yo de quince años nos embarcamos mi padre y yo en una nave para las partes de levante.

MENEMNO M.

Dime, y no rescibas pesadumbre, ¿cuántos hijos tuvo tu padre?

MENEMNO C.

No mas de dos.

MENEMNO M.

¿Cuál era el mayor?

MENEMNO C.

Ninguno.

MENEMNO M.

¿Cómo pudo ser eso?

MENEMNO C.

Porque nacimos de un mismo parto.

MENEMNO M.

¿Llamásteis entrabos Menemnos?

MENEMNO C.

No, que el otro se decia Claudio.

MENEMNO M.

Pues yo soy ese Claudio.

MENEMNO C.

¿Tú? ¡Oh hermano mio! Claudio, seas muy bien venido.

MENEMNO M.

Y tú muy bien hallado, hermano Menemno.

MENEMNO C.

Dime, hermano, ¿quién te mudó el nombre de Claudio en Menemno?

MENEMNO M.

Has de saber que como nos vinieron nuevas que mi padre y tú érades muertos, luego nuestra madre (que en gloria sea) por el amor que tenia á nuestro padre y á ti, me mudó el nombre de Claudio en Menemno.

ESCENA ULTIMA.

MENEMNO, CASADO. MENEMNO, MANCERO. TRONCHON.
AUDACIA. TALEGA.

AUDACIA.

¿Es verdad eso que me cuentas, Talega?

TALEGA.

¡Toma si es verdad! ¡Vieras huir á Casandro tu padre y al faldudo de Maestre Averrois mas ligeros que gamos!

AUDACIA.

¿Y á Menemno á do lo podria yo hallar agora para meterlo secretamente en casa?

TALEGA.

¿Qué me sé yo? Dios se lo perdone á vuestra merced, y á mí tambien, porque al principio se podia excusar todo esto. Albricias, albricias, señora, albricias.

AUDACIA.

¿Qué has, inocente? ¿De qué te tengo de dar albricias?

TALEGA.

¡Oh señora! que en lugar de un Menemno tienes dos Menemnos, y en lugar de un marido dos maridos. Cátalos alli.

AUDACIA.

La verdad dice. ¡Qué es esto, Dios mio!

MENEMNO C.

No te aflijas, señora, que yo soy tu marido, y alégrate, que este gentil hombre que vees tan semejante á mí, es mi hermano, que ha mucho tiempo que anda en busca mia.

AUDACIA.

¿Tu hermano? Abrazarle quiero por cierto.

TRONCHON.

Sin duda que la ramera te tomó por el señor tu hermano.

MENEMNO C.

¿Qué es eso de la ramera?

MENEMNO M.

Has de saber que una ramera tomándome por ti me convidó á comer, y despues me dió una saya y un diamante.

TALEGA.

En fin, señor, que sobre vos vino el comedentes, y *super nos* el gementes et flentes.

MENEMNO C.

Has de saber, señor hermano, qu'esa comida yo la ordené para mí á Talega, y di la saya.

AUDACIA.

¿Otorgais, otorgais, don ladron?

MENEMNO C.

Es la verdad que yo te la hurté para darla á Dorothea.

MENEMNO M.

No recibas pena, señora, qu'él lo hará muy mejor de aqui adelante, y la saya y diamante está en mi poder con otras joyas muchas que traigo para servirte con ellas.

AUDACIA.

En verte, señor hermano, se me ha quitado todo el enojo que tenia.

PIEZAS

MENEMNO C.

Señor hermano, yo prometí de hacer libre á Tron-
chon.

MENEMNO M.

Desde agora le doy por libre para siempre.

AUDACIA.

Sus, señores, entremos dentro, porque alcance mi
padre de este placer y alegría.

TALEGA.

¡Oh! ¿qué haremos de comer?

MENEMNO C.

Entremos cantando.

CANCION.

Enhorabuena vengais vos,
hermano mio,
pues á pesares hoy entre nos
dais desvío.

